

¿En dónde está Omar?

Hace seis años que nadie sabe de él. Ofrecen 10 millones de dólares por su captura. Se suponía aplastado, luego de la invasión estadounidense que precedió al S-11. Pero el mullá tuerto parece haber retomado las riendas de la milicia talibán en resistencia, y las evidencias indican que el líder islamista radical se ha consolidado en una amplia región de Pakistán y Afganistán. **TEXTO: ALEJANDRO PÁEZ VARELA**

Mohammed Omar, de 48 años, es uno de los hombres más misteriosos del planeta. Tuerto, depresivo, con algo así como dos docenas de hijos, cuatro esposas y miles de seguidores, es fugitivo internacional desde 2001, año en el que su gobierno fue derrocado en una acción militar contundente que dejó decenas de miles de muertos. Aunque se ofrecen 10 millones de dólares por datos que lleven a su captura, la inteligencia occidental duda que sea objeto de una delación, porque, si bien una parte de Afganistán detesta a este radical del que sólo existen dos o tres fotos (a pesar de que fue algo así como "presidente afgano" unos cinco años), otra importante le mantiene el culto.

En diciembre de 2003 publiqué algo sobre su vida. Recomendando leer "Sol de Afganistán" en el sitio www.alejandropaez.net. Resumen: es miembro de la tribu pashtún, nacido en Nodeh, un pueblitito al norte de Kandahar. Fue un destacado combatiente (mayuhidín o "guerrero santo") de

la resistencia contra la invasión soviética. En la primavera de 1994, sin trabajo y cansado, se vio obligado a retomar las armas contra los abusos en un país sin justicia y en plena posguerra. "Le contaron que unos mayahidín habían secuestrado a dos adolescentes, que las habían rapado y las tenían como esclavas sexuales en un cuartel cercano. Omar se puso furioso. De su propia escuela sacó a 30 talibán y los armó con unos 16 rifles AK-47. Encontraron a los mercenarios y los mataron. Al comandante lo colgaron del cañón de un tanque —a manera de escarmiento—, y se llevaron gran cantidad de armas y municiones". Así empezó, digamos, su leyenda. Meses después, en una acción heroica que se supo en todo Afganistán, rescató de un cuartel a dos muchachos que iban a ser violados por dos comandantes, y desde entonces miles de adolescentes y jóvenes se unieron a su madrasa o escuela del Corán. Tomaron las armas. Así nace el movimiento talibán, uno de los fenómenos más apasionantes del último medio



ILUSTRACIÓN: ASael HERNÁNDEZ

siglo, que, junto con Al Qaeda y Osama bin Laden, cambió de tajo lo que hasta el 11 de septiembre de 2001 conocíamos como “orden mundial”.

Los caminos de Omar

En octubre de 2007 publiqué en línea “En un lugar seguro” (www.alejandropaez.net), y luego, en **Día Siete**, “Una cueva en Tirich Mir”. Tomando datos de sitios dedicados a análisis militar y de especialistas, ofrecí en ambos ensayos algunas coordenadas (y la dirección GPS) sobre la posible ubicación del sheik Bin Laden, y especulé sobre el por qué el gobierno de George W. Bush tiene problemas para ir por él. Con los datos existentes, intento hacer lo mismo con Mohammed Omar, más escurridizo pero vivito y coleando; hemos visto en las noticias el resurgimiento de los talibán; no me extendo en eso.

Igual que con Osama, la mayoría de los analistas coincide en que Omar brinca de Afganistán a Pakistán. Nuevos datos sugieren que su área de influencia del lado paquistaní va de la provincia de Balochistán hasta muy cerca del sistema montañoso conocido como Hindu Kush, al norte (en donde, parece, están escondidos los líderes de Al Qaeda). Se cree que desde esta zona coordina a los combatientes en Afganistán, distribuidos en el corredor fronterizo que hacen las provincias afganas de Konar, Nangahar, Paktia, Paktika, Zabul, Kandahar y Helmand.

El gobierno del presidente de Pakistán, Pervez Musharraf, tiene desplegados 80 mil soldados en esta región. Se supone que para buscar a Osama, a Omar y a otros líderes de Al Qaeda y del talibán. Hasta el 5 de septiembre de 2006 (y desde principios de 2002), han combatido con las furiosas milicias locales. Pero en esa fecha se firmó el acuerdo de paz con los dirigentes tribales de Waziristán, que son pashtún y simpatizantes de Omar. El mullá Akhtar Mohammed Osmani se encargó de difundir una carta en la que explicaba que el dirigente de los talibán había aprobado el tratado, y la mayoría de los analistas lo tomaron como el anuncio que formaliza lo que antes eran suposiciones: el tuerto de Kandahar fincó sus reales en Pakistán (independientemente de su presencia en Afganistán); controla las tribus de una región amplia y

estratégica, y Musharraf ha aceptado que la guerra contra los talibán no es suya.

Estas variables y los informes conocidos conducen a una resultante: aunque Omar podría sentirse seguro en una amplia región de Pakistán, ha hecho base cerca de (o en) Quetta, capital en la provincia de Balochistán. Desde allí se garantiza tres condiciones importantes: está cerca de su base natural de apoyo, Kandahar; es un lugar seguro, y le da amplias facilidades para su desplazamiento.

En una entrevista con *The New York Times* de principios de abril de 2007, el presidente afgano Hamid Karzai volvió a acusar al gobierno de Pakistán de permitir al mullá Omar esconderse allí, en Quetta. “Tenemos evidencia sólida”, dijo. “Y lamento no callarme esto, por más que nuestros amigos en Pakistán no les guste que lo diga”.

Camino a Quetta

Hay cierta lógica en el planteamiento de Karzai, que confirma las suposiciones de los especialistas. Omar estaba en Kandahar, Afganistán, cuando empezaron los bombardeos contra los talibán, en octubre de 2001. Allí fue visto por última vez; las fuerzas de ocupación encontraron allí sus pertenencias de uso diario. Debió salir discretamente de la región; es seguro que usó carreteras para ganar tiempo. Llevaba prisa. Desde Kandahar, capital de su gobierno, pudo tomar tres caminos: hacia la provincia de Helmand; hacia Zabul, o hacia la frontera con Pakistán. Si dispuso de su primera opción, era arriesgarse demasiado; después de Helmand sigue Nimruz y luego Irán, país distanciado con el jefe talib. Además, la Alianza del Norte venía por esa ruta desde Herat hacia Farah, con rumbo a Kandahar. ¿Para qué ir a su encuentro? Lo habrían destazado vivo. Hacia Zabul, la segunda opción, imposible. Ni loco. Esta provincia hace frontera con Paktika, hasta donde llega el sistema montañoso que albergaba Tora Bora, la región más bombardeada por Estados Unidos por que allí estaban los cuarteles de Al Qaeda. Era ir hacia la guerra.

La lógica dice que entonces se encaminó hacia la provincia de Balochistán, en donde está Quetta. Bajó al sur, hacia el paso fronterizo entre Spin Buldak, Afganistán, y Chaman, Pakistán. Quetta

es pashtún, como el dirigente religioso. Es, además, una de las ciudades utilizadas por las fuerzas de inteligencia paquistaníes (las temibles ISI) como base de apoyo para los insurgentes durante la guerra contra la Unión Soviética (1979-1989). Es ciudad amiga de los talibán desde que hicieron gobierno, en 1996. La provincia misma está llena de campamentos de refugiados afganos.

La primera evidencia de un pueblo llamado Quetta la encontramos hacia el siglo XI. En 1543 fue cabeza de la resistencia del emperador mongol Humayun contra la invasión persa, y después, en el siglo XIX jugó un papel importante en las guerras contra los británicos. Quetta en realidad se llamaba Kwatta, que traducido de la lengua pashtún significa “fuerte”. Y sí, es un fuerte natural rodeado de montañas y en situación ventajosa para la defensa. El mullá conoce bien la zona. Nació muy cerca de allí, en una villa de las muchas en este pedazo del mundo que no distinguen fronteras. Para ellos no hay Pakistán y Afganistán, sino un pueblo: el pashtún.

Tiene lógica, pues, el planteamiento de Karzai. Aunque siempre estará en duda: Omar es una papa caliente. Si no está dentro de sus fronteras, su gobierno no será presionado por Washington para que lo busque.

Finalmente: si tiene un posicionador global, busque esta dirección GPS: 30°55'37.89"N, 66°27'22.09"E. Ha entrado Usted a Pakistán por la frontera sur afgana. Está en Chaman. Si recorre el camino hacia Quetta utilizando su Google Earth, irá identificando una infinidad de pequeñas poblaciones escondidas entre cordilleras y valles.

En una de esas, dicen todas las evidencias disponibles, está Mohammed Omar, el mullá tuerto y radical que Bush quisiera bien muerto. •

ALEJANDRO PÁEZ VARELA

Ciudad Juárez, Chihuahua, 1968.
Periodista. Parte de su trabajo
(textos periodísticos y/o de autor)
puede ser consultado en
www.alejandropaez.net.